

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.



SPORT.—HISTORIA NATURAL.—ZOOTECNIA.—AGRICULTURA.—CAZA.—PESCA.—EQUITACION.—VARIEDADES.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. FRANCISCO DE A. DARDER Y LLIMONA.

PRECIOS DE SUSCRICION:— En toda España, 3 pesetas trimestre.—Extranjero, 8 pesetas semestre.—América, 20 pesetas año.—A los suscritores de fuera de Barcelona se les admitirá en pago sellos de correo ó libranzas del giro mútuo. *Dejarán de servirse las suscripciones, cuyo importe no se satisfaga por adelantado.*—Para las suscripciones, reclamaciones y anuncios, dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, **calle de Mendizábal, núm. 20, cuarto 2.º, Barcelona.**—Horas de oficina, todos los dias laborables de 2 á 4.—Se publica, cuando menos, cuatro veces al mes.—No se devuelven los originales que se nos remitan.—Se admiten anuncios y remitidos á precios convencionales.—**Números sueltos 1 real.**—Se venden en los kioscos de la Rambla.

TOBY.

El precioso grabado que ocupa las páginas 4.^a y 5.^a del presente número, representa fielmente al caballo *Toby*, montado por D. Jaime Silva, y es exacta copia de un magnífico cuadro al óleo, debido al pincel de D. Enrique Estéban.

Este caballo, que ganó el premio en la carrera de los *gentlemen-riders*, celebrada en Madrid el día 28 de Mayo del corriente año, es de raza inglesa, y nacido en Inglaterra de padres desconocidos. El conde de Oultremont lo trajo á Bélgica, donde se distinguió por su mucha solidez y resistencia en la caza, á la cual fué dedicado exclusivamente; mas tarde lo adquirió el Sr. Conde de Villagonzalo, su actual propietario, quien lo destinó tambien, por tan favorables condiciones, al propio ejercicio durante el pasado invierno.

Cuando la Sociedad de Fomento de la cría caballar decidió dar un premio para los *gentlemen-riders*, dice nuestro apreciable colega madrileño *El Campo*, el Sr. D. Jaime Silva inscribió el caballo *Toby* para correrlo, más por satisfacer su afición y porque hubiese un caballo mas en las carreras, que porque tuviese probabilidades de ganar el premio.

Desde luego, añade el citado periódico, la yegua *Dora* del Sr. Duque de Huéscar fué declarada favorita, y en algunas pruebas que hicieron los dos *gentlemen*, el Sr. Duque de Huéscar llegó siempre delante.

El día de la carrera se pusieron al momento delante de todos los caballos que en ella tomaron parte, el Duque de Huéscar y D. Jaime Silva, que recorrieron las tres cuartas partes del Hipódromo, sin que ninguno de los dos caballos sacase la menor ventaja al otro.

Los aficionados que conocían las cualidades de ambos caballos, esperaban casi con completa seguridad, que en el último tercio de la carrera, la yegua del Sr. Duque de Huéscar, que reúne excelentes cualidades, *distanciase* al caballo; pero con general sorpresa se vió primero que guardaban la misma proporcion en que habian salido, y que en los últimos momentos, fuese porque el caballo perfectamente montado por el *gentlemen*, hizo un supremo esfuerzo, fuese porque la yegua, acostumbrada á correr en las pruebas, sin mas peso que el de su dueño, extrañase en aquel momento el exceso

de peso que llevaba para nivelar las condiciones, es lo cierto que el caballo, causando unánime sorpresa, llegó al final de la carrera saliendo su cabeza una media vara delante de la de la yegua.

Como recordarán nuestros lectores, esta carrera es en la que el joven Duque de Castillejos, que tambien tomaba parte en la lucha, á consecuencia de haber su caballo saltado la maroma, sufrió una violenta caída que le ocasionó la dislocacion del brazo derecho, y varias contusiones en el cuerpo, sin que, afortunadamente, tuviera tan lamentable percance el carácter de gravedad que se le atribuyó en los primeros momentos.

LECHERÍA MODELO.

El primer puesto entre las lecherías de Lóndres pertenece á la Compañía lechera de Aylesbury, cuyo establecimiento principal en la plaza de San Petersburgo, barrio de Bayswater, pudo tomarse como tipo de lo que debe ser una lechería. Los edificios de la Compañía ocupan unas 40 áreas de terreno y se han construido expresamente para este negocio. Todas las partes en que se venden ó almacenan la leche y sus productos, nata y mantequilla, están cubiertas de materiales impermeables, baldosas y tejas barnizadas; en las paredes y el techo, asfalto ó baldosas unidas con cemento en el suelo, las vasijas de estaño, las mesas y estantes de mármol ó pizarra con pié de hierro galvanizado, depósitos de hielo para 10 toneladas, al través de los que pasa toda el agua que se usa para la fabricacion de la mantequilla, etc. Hay dias en que entran unos 14,000 litros de leche en este establecimiento, en el cual se lleva el mas exacto registro de la calidad de toda la leche que entra y sale, y semanalmente se practica un gran número de análisis completas por un químico distinguido. Aunque la ley ha fijado el 10 por 100 de materias sólidas para la leche normal, la Compañía mantiene para la suya el tipo de 12 por 100. Para precaverse contra las estafas de los expendedores, la Compañía mantiene una plantilla de inspectores, cabos y sargentos retirados, que andan continuamente por las calles para tomar

muestras de la leche vendida, cuando y donde menos se lo pueden figurar los expendedores.

La leche procede de unas 60 haciendas diferentes. Para estar seguros de que las condiciones sanitarias de estas haciendas no dejan nada que desear, la Compañía tiene su médico inspector, que de cuando en cuando gira visitas y da parte del estado de las fincas y como se cumplen los reglamentos convenidos, y su ingeniero, muy versado en asuntos sanitarios, quien se cuida de revisar el abastecimiento de agua, el desagüe y todo cuanto pueda influir en la salubridad de la leche, formando un plano del departamento lechero de cada hacienda. El hecho de que recientemente se ha suspendido el recibo de leche de dos haciendas por haber encontrado los inspectores que no eran del todo satisfactorias las condiciones higiénicas de las mismas, demuestra que estas precauciones no son ociosas.

Uno de los mayores peligros en Londres es el ocupar en las lecherías á personas que desde las insalubres moradas en que viven pueden á cada momento llevar la infección á las casas que proveen de leche en sus rondas diarias. A la Compañía no se le ocultó la gravedad de este riesgo, así es que para poder vigilar eficazmente las condiciones sanitarias de las personas que emplea, construyó en la vecindad de la lechería una serie de viviendas separadas en que puede alojar á 25 matrimonios y 30 ó 40 solteros; ya se comprende que la higiene ha sido el arquitecto de estas habitaciones y que tienen un suministro ilimitado de agua, tanto de fría como de caliente, y bañeras en que los empleados pueden tomar un baño frío ó caliente por 5 céntimos de peseta. Toda la gente de la Compañía, mas de 100 individuos, están sometidos al cuidado de un médico de la vecindad.

CRÍA DE LOS CONEJOS.

Relación de las sustancias indicadas para su alimentación y medicación y de las que pueden serles perjudiciales y venenosas.

MEDICINALES.

Achicoria amarga, Almoraduj, Ajedrea, Ajenjo, Angélica, Anís, Apio, Artemisa, Berraza, Cantueso, Cardos, Centaura, Cerraja, Cominos, Coriandrio, Enebro (bayas y hojas), Espliego, Germandria, Hinojo, Hisopo, Laurel, Lechuga, Magarzueto, Manzanilla, Marrubio, Peregil, Perifollo, Romaza (raíz), Romero, Salvia, Serpol, Tomillo, Torongil, Yerba buena, Yerba romana, Zarzamora.

VENENOSAS.

Aconito, Adelfa, Adormidera, Alamo temblon, Alcachofa (hojas), Amapola, Anagalide, Beleño, Belladona, Celidonia, Cicuta, Digital, Estramonio, Enforbiáceas (hojas), Gordolobo, Laurel real (hojas), Lirio de agua, Mercurial, Ortigas, Yaro.

PERJUDICIALES Á LOS GAZAPOS.

Alfalfa tierna, Borrajas (hojas), Chopo (hojas), Encina (hojas), Lentisco (hojas), Olivo (hojas), Roble (hojas), Sáuce (hojas), Roldon (hojas), las plantas muy olorosas, y las hojas velludas.

ALIMENTOS.—Primera clase.

Albaricoquero (hojas), Almendro (hojas), Algarrobo (frutas), Avellano (hojas), Avena tierna, Avena seca, Bellotas, Brocoli, Bromo, Cebada (tierna), Cerezo (hojas), Cerrajas, Coles, Coliflor, Corregueta, Escariola, Lechuga, Moral (hojas), Maiz, Melocotonero (hojas), Naranja (hojas), Payol, Peregil, Picridium vulgare, Rábanos (hojas), Rábano rusticano, Salvado, Trebol, Vid (pámpanos de la).

Segunda clase.

Abrotano, Abutilon, Acacia, Alfalfa, Alforfon (planta), Algarrobo (hojas), Almendra (cáscara verde), Almendro (hojas), Almezo, Avellana (cáscara verde), Avellano (hojas), Alverjas (planta), Bledo, Brezo, Cañas tiernas, Cardencha,

Cardillos, Carrizo, Castaño (hojas), Corona de Rey, Dalias (hojas), Deshechos de cebada, Durillo, Escabiosa, Espinacas, Fresales, Fresno (hojas), Grama, Granado (hojas), Guisantes (tallos y piel), Habichuelas (tallos y piel), Haya, Heno, Higuera (hojas), Limonero (hojas), Madroño, Maíz (planta), Malvas, Manzanos verdes, Mastuerzo, Meliloto, Melocoton, Melon (corteza), Melonero (hojas), Mijo del sol, Moniato (hojas), Nabos (raíz y hojas), Naranja (hojas), Naranjas (corteza de), Olmo, Orujo de uvas, Parietara, Patatera, (tubérculos y plantas), Peras verdes, Plátano (hojas), Pimiento (hojas), Pino, Rábanos (raíz y hojas), Sandía (corteza), Sanguinaria, Tila, Verdolaga, Yedra, Yerba cabruna, Zarzamora, Zanahorias (raíz), Zanahorias (hojas).—C. LAENGL.

EL CANTO DE LAS AVES.

Hay varias épocas en que la naturaleza tiene sus grandes solemnidades, para las cuales convoca los músicos de las diferentes partes del globo. Al efecto vemos acudir en tropel eminentes artistas que ejecutan maravillosas sonatas, errantes trovadores que solo cantan baladas con estribillos, y peregrinos que mil veces repiten las estrofas de sus largas canciones. La golondrina gorgoea, la oropéndola silba y la paloma torcaz gime. La primera hace oír bajo un techo hospitalario un canto confuso; la segunda posada en la rama mas alta de un olmo desafía á nuestro mirlo que en nada cede á la cantora estrangera, y la tercera oculta en el follaje de una encina, prorrumpe en arrullos semejantes á los sonidos ondulosos de una trompa en las selvas; por último el pitirojo repite su modesta cantinela en la puerta de la alquería donde ha colocado su nido.

El canto de las aves marinas predice todos los accidentes de los mares; á la caída del sol, silba el chorlito en la punta de un peñasco, acompañado del ronco estrépito de las olas, formando una de las mas melancólicas armonías que pueden llegar á humano oído. La gaviota baja á un arenal, oculta su cuello entre la pluma, esconde una pata, y manteniéndose inmóvil en la otra, advierte al pescador el instante en que las olas se levantan; mientras la alondra marina que corre á lo largo de ellas, exhalando un grito dulce y triste, anuncia por el contrario el momento del reflujo. Las procelarias se establecen en medio del Océano; compañeras del marino, siguen el derrotero de los bajeles y con sus roncocos ecos profetizan las tempestades. La polla de agua muéstrase en las orillas de los juncos, penetra en sus laberintos, déjase ver y torna á ocultarse exhalando un chillido salvaje, recorre ufana los fosos del castillo, y se complace en posarse sobre los escudos de armas esculpidos en sus paredes. Al acercarse la primavera, se retira á lejanos manantiales. Una raíz de sáuce minada por las aguas, le ofrece un asilo para sustraerse á las miradas del hombre. El convólculo, el musgo y los culantrillos suspenden delante de su nido vistosos festones de verdor; el yero y la lenteja le proporcionan delicados manjares; el agua murmura blandamente á su oído; las náyades del río plantan en derredor de esta solícita madre, para mejor ocultarla, sus ruelas de caña cargadas de una lana purpúrea. Entre estos pasajeros del aquilon hay algunos que se familiarizan con nuestras costumbres, y se niegan á volver á su patria: unos á imitación de Ulises, quedan cautivos por la dulzura de ciertos frutos; otros como los desertores de la nave de Cook, son seducidos por encantadoras que los sostienen en sus islas. Pero la mayor parte de estas aves se asocian á los vientos y á las tempestades empañando la diafanidad de las aguas, gózanse en los retiros ignorados y recorren el ámbito de la tierra por un círculo de soledades.

Ciertas analogías con las escenas de la naturaleza, determinan los diferentes cantos de las aves. Las que se dejan ver en los meses de las tempestades, tienen voces tristes y costumbres salvajes como la estación que las trae; no vienen para hacerse oír, sino para escuchar, pues hay en el sordo mugido de los bosques cierta cosa que embelesa el oído. Los

cio, sería un gran error creer que habeis empleado mal vuestro afecto, como vulgarmente dicen. En cuanto á lo demás, me parece haberos oído que ha salido la gente en busca del cazador; supongo que tambien debo ir yo; con todos apostaría á que le encuentro antes.

—Por eso ansiaba tanto veros. Con mi padre van hombres muy rudos. Entre ellos he visto algunos de esos que llaman *Regulares*, y hablaban mucho del Tribunal de Linch, haciendo juramentos de venganza. ¡Oh, Dios mio! Si le encontrasen, Dios sabe lo que harán dominados por la cólera, y yendo con ellos Casio Calhoun. ¡Querido Zeb, por amor mio, por el de aquel á quien llamais vuestro amigo, id, id pronto! Vos llegareis al Manso antes que ellos y le librareis del peligro.

—No esteis inquieta, señorita Luisa, replica el cazador; no es necesario apresurarse tanto, pues no encontrarán la choza sin andar mucho camino. ¡Vamos! no os aflijais mas ahora, pues tal vez se encuentre aun á vuestro hermano; y en cuanto al cazador, tan seguro estoy de su inocencia como de la de un niño.

La entrevista terminó con las amistosas protestas de Zeb, hechas en su rudo estilo; y muy pronto se alejó de la casa de la Curva, mientras la criolla volvía á su habitacion para calmar su agitado espíritu, haciendo votos por el buen éxito de la comision de Zeb Stump.

XII.

Acosados por el mas cobarde temor, el Cayote y sus tres compañeros habian corrido á buscar sus caballos para montar apresuradamente.

Ninguno dudaba que el ginete que habian encontrado bajo un aspecto tan extraordinario era Mauricio: su caballo era el mismo; llevaba la piel de jaguar, ya conocida, y tambien la manta de colores, diferentes de las que se usaban por lo general.

Con toda la ligereza que lo permitian sus caballos, atravesaron la espesura é introdujéronse en el chaparral, donde se lavaron á toda prisa hasta que desapareció la pintura que cubria el rostro y las manos; sacaron despues del hueco de un árbol sus ropas de hombres civilizados; y poniéndoselas de cualquier modo, montaron de nuevo en sus caballos para dirigirse á escape hácia el Leona.

¡Cáspita! exclama el Cayote al penetrar en su vivienda, despues de haberse separado de sus compañeros en las inmediaciones del pueblo; no es probable que pueda dormir despues de ver tan terrible aparicion. ¡Santo Dios! ¿qué sería? No creo que fuese un fantasma, pues yo toqué la carne y los huesos. ¿Sería aquello algun ardid?

¡Ah! ¡ya doy con ello! apuesto á que no me engaño. Recuerdo que era muy entrado el día cuando cruzamos por la pradera. Tal vez nos haya visto y sospechado nuestro propósito. ¡Eso es, eso es! y luego, mientras nosotros nos disfrazábamos en el chaparral, el otro preparó la burla.

¡Qué necios hemos sido al atemorizarnos ante semejante espantajo!

¡Cáspita! pues yo no quiero dilatar el asunto. Mañana volveré al Álamo, y me ganaré esos mil duros, que con mi oficio tardaría un año en obtener. Bastante es haberme quedado sin Isidora; si llego á saber que ella le ama, entonces, ¡voto á tal! me volvería loco, y sería capaz de exterminar, no solo al hombre que aborrezco, sino á la mujer que amo.

Poco despues, tranquilizado al parecer con esta amenaza, dejóse caer en su lecho de cañas y quedó profundamente dormido.

No se despertó hasta que rayó el día y llegó á su jacalé un visitante.

—¡José! exclama el Cayote con un tono de sorpresa en que se mezclaba la alegría, ¿tú aquí?

—Sí, señor, yo soy.

—Me alegro mucho verte, amigo mio. ¿Está aquí doña Isidora, es decir, en la Leona?

—Sí, señor.

—¡Tan pronto! Apenas hace dos semanas que se hallaba aquí. Yo me hallaba fuera de la colonia, pero tuve conocimiento de ello. Esperaba saber algo de tí, amigo José. ¿Qué mision traes?

—Siento mucho que no sea ninguna cosa que pueda agradaros; pero mi vida es vuestra y he prometido deciros cuanto pueda seros de alguna utilidad.

Al oír estas palabras, el Cayote se puso en pié de un salto, como si le hubiese picado alguna víbora.

—¿Es de él y de mí? lo conozco por tus miradas.

—Soy portador de un recado; y esto lo explicaré.

—¡Ah! ¡una carta!

Con temblorosa mano, Diaz coge el papel y lee lo siguiente:

«Al señor don Mauricio Geraldo.

»Querido amigo: estoy otra vez en casa del tío Silvio. No podía pasar mas tiempo sin recibir noticias de vos, pues la incertidumbre me mata. Ansío ya mirar vuestros hermosos ojos, á fin de asegurarme de que os habeis restablecido por completo. Ahora espero de vos un favor, pues hay oportunidad para que me lo concedais. Dentro de media hora, á contar desde el momento en que recibais la presente, estaré en la cima de la colina; ¡venid, amigo mio, venid!

»Isidora Covarrubio de los Llanos.»

—¡Voto al diablo! ¡una cita! exclama el Cayote con voz entrecortada por la cólera. ¡Ah! ¡y es ella quien la dá! Yo le aseguro que será contestada; mas no por aquel á quien se dirige. Que se vean á esa hora, y juro por el Dios de las venganzas.....

Escucha, José, añade el mejicano; esta esquela no te sirve de nada, pues el hombre á quien va dirigida no está ya en el pueblo, ni tampoco por aquí. ¡Dios sabe dónde se halla! No necesitas, pues, la carta, yo la guardaré y podrás recogerla cuando vuelvas á casa de tu ama. En cambio toma un duro para echar un trago de aguardiente. ¡Vaya, hasta luego!

José toma el duro, y obedeciendo humildemente, aléjase del jacalé.

Apenas se hubo perdido de vista cuando Diaz, saliendo tambien de su vivienda, ensilla apresuradamente el caballo, monta en él y aléjase en opuesta direccion.

XIII.

A las orillas del Leona, á mas de tres millas del Fuerte-Juge, se ve una persona montada en un brioso caballo que parece impaciente por devorar el espacio.

Por esta descripcion se podría suponer que la persona á que nos referimos es un hombre; pero la pequeña mano que sujeta las riendas, el diminuto pié que se apoya en el enorme estribo de madera, el gracioso contorno de las formas, y por último, el abundante cabello, recogido en trenzas, son todos indicios que revelan á primera vista una mujer.

En efecto, es una amazona; y esta amazona es doña Isidora Covarrubio de los Llanos.

La jóven avanza sola por la espesura que bordea el río; monta á la moda de su país, con el aplomo del mas consumado ginete un poderoso alazan, que caracolea á menudo; mas á pesar de sus bríos, la jóven le domina á su antojo.

Del pomo de la silla va suspendido un ligero lazo, que Isidora sabe manejar con tanta destreza como el mejor cazador de caballos.

La mejicana detiene á su corcel; mas no para que descansen, sino porque ya está en el punto donde debe terminar su excursion.

—Creo que he llegado antes de tiempo, murmura Isidora sacando un reloj de oro para ver la hora; tampoco sé si debo esperarle, pues tal vez no venga. Dios quiera que nada se lo impida.

Pero, ¿estoy temblando ó es mi caballo? ¿Será temor? ¡Ay de mí! ¡temer al hombre á quien amo, y á quien creo noble y generoso; y no temer al que aborrezco y considero cruel é infame! ¡Esto es singular, incomprensible!

No, nada tiene de extraño, porque no temo otro peligro que el de no ser amada. Hé aquí porque tiemblo ahora en mi silla; hé aquí porque no he disfrutado una sola noche de tranquilo sueño desde que él me libró de aquellos salvajes embriagados.

¡Ah! ¡alguien se acerca! Un caballo baja por el camino. ¿Será el suyo? sí; distingo entre los árboles los vivos colores de nuestro traje nacional. Ya sé que á él le gustan. Nada de extraño tiene; ¡le sientan tan bien!

A pesar de lo que la jóven ha dicho, su semblante no expresa el mas ligero temor, ni tiemblan sus labios, ni han palidecido sus mejillas.

Pero la actitud de la amazona cambia de pronto con la rapidez del relámpago; y esto es debido á que acaba de reconocer al ginete que se acerca con su caballo á galope: el brillo de los colores la han engañado; no es Mauricio Geraldo el que se aproxima, sino Miguel Diaz.

Sin embargo, nada indica en la jóven el temor, sino el disgusto mezclado de cólera.

En aquel instante llega el Cayote y entabla al punto la conversacion.

—¡Hola, señorita! exclama ¿quién hubiera creído encontraros en este solitario sitio, ocultando tanta hermosura en el espinoso chaparral?

—¿Qué puede importaros esto, don Miguel?

—Absurda pregunta, señorita; hartos sabeis que me importa, puesto que no ignorais cuán locamente os amo. Tonto fui al confesaros mi debilidad, porque desde el momento se enfrió vuestro amor.

—Estais equivocado; jamás os dije una palabra ni os di prueba alguna para induciros á creer que yo os amase ni os considerara mas que como un consumado ginete. Así me parecisteis entonces; pero ¿qué sois ahora? Ya sabeis lo que se dice de vos, no solo aquí, sino tambien en el Rio Grande.

—Desprecio la calumnia, bien proceda de falsos amigos ó de cobardes enemigos. He venido aquí á pedir explicaciones, no á darlas.

—¿A quién las pedireis?



¡MOVEO SOLO UN DEDO, Y PICO ESPUELAS!

—A la dulcísima Isidora Covarrubio de los Llanos.

—Sois muy presuntuoso, Miguel Diaz, y habeis olvidado sin duda con quien hablais. Recordad que soy la hija de.....

—Del mas orgulloso hacendado de Tamaulipas y sobrina de uno de los mas altivos de Tejas; pero ¿qué importa esto? Un pobre cazador es tan bueno á vuestros ojos como el propietario de cien yeguas; y de ello tengo una prueba evidente.

—¿Qué prueba? pregunta vivamente Isidora, ¿de qué prueba hablais?

—De esa preciosa epístola que tengo en la mano, firmada por Isidora Covarrubio y dirigida á un hombre, que como yo, no es sino un traficante en caballos.

—¡Miguel Diaz! exclamó Isidora estremeciéndose en su silla, ¿cómo ha caído en vuestro poder esa carta?

—Esto no importa; el caso es que yo la tengo, y con ella la prueba de que amais á Geraldo. ¿Con que deseais miraros en sus hermosos ojos? ¡Rayos del cielo! ¡no volveréis á verlos mas!

—¿Qué quiere decir eso? pregunta la jóven con voz temblorosa; Miguel Diaz, ¿qué es lo que intentais?

—Estoy resuelto á todo. Prometedme que nunca volveréis á dirigirle la palabra, ó de lo contrario no saldreis de aquí.

—¿Os chanceais, don Miguel?

—Os hablo de veras, Isidora.

El acento del mejicano revela hartos claramente la sinceridad de sus palabras, mientras que su mano se apoya en la empuñadura del machete.

Durante la primera parte del diálogo la jóven habia escuchado silenciosa, esperando que seria interrumpida por la llegada de otra persona; pero pronto se desvanecieron sus ilusiones: la vista de la carta era la mejor prueba de que no habia llegado á su destino.

Perdida, pues, la esperanza que hasta entonces le dió aliento, solo pensó en retirarse de aquel sitio.

Pero esto ofrecia dificultades y peligros; seria muy posible que cortase su retirada algun balazo; la culata de la pistola

del Cayote estaba tan cerca de su mano como la empuñadura del machete.

Cualquiera otra mujer, comprendiendo el peligro, se hubiera intimidado; pero no Isidora, que ni siquiera dió muestra de temor.

—¡Qué necedad! replica con aire incrédulo; veo que os chanceáis. ¿Por qué habia de temeros? Monto tan bien como vos, y sé manejar el lazo con igual destreza. ¡Ved qué hábil soy!

Y al pronunciar estas palabras, con una sonrisa en los labios, Isidora desprendió el lazo de la silla, y describió con él varios círculos sobre su cabeza, como para confirmar sus palabras.

Aquel movimiento tenia un objeto muy distinto, el cual no sospechó Diaz, que permanecía inmóvil en su silla.

Hasta que sintió el lazo que le sujetaba los codos no comprendió el designio; y antes de que pudiese apoderarse de la cuerda, esta se atravesó alrededor de su cuerpo, y una violenta sacudida le derribó del caballo, haciéndole rodar por tierra sin sentido.

—¡Ahora, Miguel Diaz, exclama Isidora despues de llevar á cabo aquella proeza, no procureis levantaros! ¡Moved solo un dedo, y pico espuelas! ¡Cobarde, infame, aun hubierais sido capaz de matarme! pero ahora se han cambiado los papeles y.....

Al ver que no recibe contestacion, Isidora fija sus miradas en el hombre caido.

El Cayote, tendido en tierra y sujetos los brazos por el lazo, está inmóvil como un tronco, porque la caída del caballo le ha privado del sentido.

—¡Virgen santa! exclama Isidora, ¿le habré muerto, ó será un ardid para que yo me acerque? ¡por nuestra Virgen de Guadalupe! otros podrán asegurarse de ello. No hay temor de que me alcance antes de llegar á casa. ¡Vaya, Miguel Diaz, hasta luego!

Al pronunciar estas palabras, Isidora saca un pequeño cuchillo de afilada hoja que lleva oculto en el vestido; corta la cuerda por la extremidad sujeta á la silla, y clavando espuelas á su caballo le pone al galope dejando á Miguel Diaz en tierra sujeto aun por el lazo.

(Continuará)

EXPERIMENTOS SOBRE LA LECHE DE CABRA.

Habiendo ocurrido en Italia algunos casos de envenenamiento por la leche de cabra, la Academia de Medicina de Roma encargó á una comision nombrada en su seno, averiguara experimentalmente si las cabras alimentadas con yerbas venenosas producirian una leche poseida de propiedades tóxicas. Hé aquí las conclusiones á que llegó la Comision, traducidas del *Journal d'Hygiène*:

1. La leche normal de cabra dada fresca sin mezcla de pan á los perros en la dosis de unos cien gramos, causa fácilmente diarrea pocas horas despues de su ingestion.

2. Este efecto se produce mas fácilmente si la cabra dejada en ayunas por algun tiempo ha dado poca leche.

3. La diarrea ocasionada por la leche no puede confundirse con la producida por un veneno, porque es mas tardía.

4. La facilidad con que la materia colorante de ciertos alimentos pasa á la leche, es variable. La leche poco abundante que da una cabra despues de un largo ayuno ofrece una coloracion mas intensa.

5. Las cabras son muy caprichosas en la eleccion de su comida; la misma cabra que habia comido, y largamente, de una yerba desagradable como la momórdica ó el cólchico, la rehusaba en absoluto en las mismas condiciones de ayuno varios dias despues. Por lo demás las cabras comen estas plantas repugnantes solamente en casos de necesidad.

6. La ingestion de las dos plantas mencionadas no pareció alterar en nada el estado de salud de las cabras ni produjo

su leche una accion nociva en los animales y el hombre que la tomaron.

7. La plumbago, que fué comida con apetito por las cabras como los demás vegetales comestibles, no dañó la salud de las cabras ni la de los animales que tomaron la leche.

8. Tambien mostraron las cabras una gran tolerancia por la elaterina y la colchicina, administradas separadas y juntas, no produciendo tampoco efecto dañino su leche.

9. Teniendo en cuenta el peso relativo de una cabra y el de un hombre adulto, así que la extremada sensibilidad del hombre á los alcalóides considerados mas venenosos, como la atropina, la aconitina y la extricnina, hay que declarar enorme la tolerancia que disfrutan estos herbívoros con respecto á estos venenos, puesto que aguantan la introduccion de una vez de varias centenas de miligramos, mientras que el hombre, cuyo peso es muy superior al de una cabra, resiste difícilmente una decena de miligramos.

10. No se halló vestigio de plumbagina en la leche de cabras que habian ingerido fuertes dosis de plumbago: mas se pudo hacer constar la existencia de la elaterina en la leche cuando las cabras habian recibido cantidades relativamente pequeñas de este alcalóide, y se encontró cochiceina mas bien que colchicina en la leche de las cabras que habian absorbido cierta cantidad de esta última.

11. No se sabe á qué causa atribuir la gran tolerancia de las cabras para las yerbas y los alcalóides venenosos; hay que suponer que los líquidos intestinales como pueden transformar en sustancia tóxica la que no lo es como la amigdalina, asimismo tienen la facultad de hacer inofensivas las sustancias venenosas. Para aclarar esta cuestion, habrá que emprender experimentos directos.

12. Dada la repugnancia de las cabras de nutrirse con ciertas yerbas reputadas venenosas, y demostrada la tolerancia grande que tienen en este concepto, no puede haber inconveniente en dejar á estos animales pastar libremente.

13. Finalmente, aplicando los resultados de estos experimentos á los casos de intoxicacion que los han provocado, es muy probable que las plantas inculpadas, la momórdica, el cólchico y la plumbago no fueron la causa del envenenamiento. Debe creerse tambien que la belladona, el acónito y hasta las plantas pertenecientes al género *strychnos* no podrán tampoco hacer venenosa la leche, si por casualidad fueren comidas por las cabras.

VARIEDADES.

El señor Beyls, propietario y criador en Anseghem cerca de Waerghem acaba de obtener un éxito muy superior á todo lo que hasta ahora hemos visto en carreras al trote.

El domingo 26 de enero próximo pasado, su caballo de tres años hijo de *Ponval*, de purg sang, de la estacion de Waerghem, cargado con un peso de 88 kilogramos recorrió en 27 minutos una distancia de 10,000 metros. El punto de partida fué el antiguo apostadero de los caballos de Piræ-Saint Eloi por Waerghem y el de llegada Anseghem.

El caballo que ha hecho este prodigio es un hermoso alazan de 1^m 70 de alzada. Mr. Beyls se propone venderlo lo que trasladamos á los aficionados á las carreras al trote.

Si las ratas y los murciélagos invaden nuestros graneros, segun dice el *Adelsblad* de Amsterdam, teneis un medio muy sencillo para alejarlos. Colgad flores de tilo en las paredes ó esparcidlas por el suelo y bastará su olor para alejar á los roedores.

La suma total ganada en las carreras de caballos sin obstáculos en 1878 en Inglaterra, ha sido de cerca dos millones de duros.

El ayuntamiento de Reus ha adquirido un potente microscopio para el reconocimiento de la carne de cerdo que se sacrifica en aquella ciudad con destino al abasto público.

Han salido de Madrid para la posesion que tienen en las inmediaciones de Humanes, la duquesa de Medinaceli y

el duque, su hijo, acompañados de varios amigos, para organizar una partida de caza.

El criadero de palomas mensajeras ha quedado ya establecido en Guadalajara, á cargo de la Direccion general de ingenieros.

Las magníficas obras que se están llevando á cabo en el hipódromo de Madrid, estarán por completo terminadas en la primavera próxima.

Probablemente San Francisco de California será la primera ciudad que tenga iluminadas sus calles con la luz eléctrica. Segun el *Democrat* van á recibirse pronto los aparatos necesarios.

El ayuntamiento de la Coruña ha subvencionado con 10.000 pesetas las corridas de toros que se celebrarán en aquella ciudad en el mes de junio.

Ha caído recientemente bajo el golpe del hacha en California un árbol que se consideraba como Patriarca de aquellos bosques. La mayor parte de la madera que ha producido ha sido trasladada á San Francisco. Se le conocia con nombre de «El viejo Moises», y si se ha de calcular su edad por el número de los círculos concéntricos del tronco, se podrá decir que contaba 4.840 años de existencia.

Casas-mataderos de Barcelona y sus suburbios.—Relacion de las reses sacrificadas en estos establecimientos durante el mes de enero de 1879, con espresion de las espurgadas ó inutilizadas, por considerarse insalubres sus carnes.

Matadero de Barcelona.—Reses degolladas.—Bueyes 659.—Vacas 733.—Ternebras 879.—Carneros 14,578.—Castrones 452.—Cabritos 1647.—Corderos 1646.—Cerdos 2602.—Total 23,196.

Reses inutilizadas.—Vacas 4.—Carneros 2.—Total 6.

Reses espurgadas.—Bueyes 24.—Vacas 46.—Ternebras 13.—Carneros 6.—Corderos 4.—Castrones 5.—Cabritos 1.—Total 99.

Se han inutilizado, además, 4520 kilos de carne, parte de ella enferma y otra averiada.

Cerdos lazarinos ingresados en el depósito de observacion, 20.

Se han inutilizado asimismo, las carnes de 7 cerdos leprosos en segundo grado; las carnes, tocino y mantecas de otros cinco cerdos, leprosos en tercer grado; y 99 kilos de carnes y vísceras maleadas por resultado de los espurgos diarios.

Entre los 1712 cerdos degollados desde el 11 al 31 del espresado mes, se han descubierto dos reses triquinosas, las cuales han sido inutilizadas, previo dictámen de los Sres. subdelegados de Sanidad Veterinaria. Ambas eran procedentes de las Provincias Vascongadas.

Matadero de Hostafranchs.—Reses sacrificadas.—Ovejas 387.—Cabras 150.—Cerdos 71.—Total 608.

Reses espurgadas.—Oveja 1.—Cabras 2.—Total 3.

Se han inutilizado 20 kilos de desechos de carnes y entrañas y se ha secuestrado un cerdo leproso, con destino al depósito de observacion.

Una joven remitió á una amiga suya, la víspera de su boda, la siguiente reseña tauromáquica de los novios que habia tenido:

1.º Pelechon, tontuelo, claro; tomó ocho cartas de mi mano, matando un napoleon en flores de primer entusiasmo; recibió tres pares de banderillas en plantones, y lo mató mi mamá de una buena, preguntándole.

2.º Peine, marrajo oscuro, con intencion; tomó varios puyazos con flema, no aguantó banderillas, y no mereciendo perros, lo acabé con un desengaño á volapié.

3.º Garboso, colorado, robusto; tomó esperanzas para regalar, hiriéndome la voluntad y las primeras dudas: sufrió dos pares de banderillas de mi tia; y lo rematé de dos desaires, despachándole desde mi balcon á media luna.

4.º Colegial, vivaracho, exigente; llevó frescas sin cortarse, hiriéndome la última con su respuesta: despidió algunas banderillas, y lo despachó mi papá con tres muy bajas espantándole.

5.º Militar, boyante, bravo, sufrió dos quejas con valen-

tía, llevó banderillas de celos, y lo mató su rival á media vuelta, aguantándolo.

6.º Viudo, bonachon, deshecho; tomó dos preguntas de mamá, tres indirectas de mi tia, y lo rematé de una buena por todo lo alto..... casándome.

El Presidente de la Sociedad nacional de Agricultura de Francia, ha hecho á la misma una donacion de 72,000 francos.

Segun aparece de las exportaciones de carne, manteca de vaca y queso, los Estados-Unidos contribuyen en su mayor parte á la alimentacion de los europeos. Se exportaron al año 7,719,900,895 libras de carne de vaca fresca, valuadas en 1.755,191 pesos, y de 1.º Enero al 25 de Agosto de 1868, se embarcaron 69.864,490 libras, cuyo valor ascendió á 5.983,499 pesos. Desde 1.º de Mayo hasta la misma fecha anterior de Agosto, los embarques de manteca de vaca subieron á 6.871,917 libras, y de queso 54.378,564 solo de Nueva-York, siendo así que en 1876, los embarques de la primera fueron de 2.125,808, y del segundo 44.042,900 libras. Por la libra de manteca de vaca para embarcar se obtuvo un centavo menos que el año anterior, pero el peso del queso subió ahora uno y medio centavos. Casi todos estos embarques se hicieron para puertos de la Gran Bretaña.

El claustro de profesores de Veterinaria continúa en la tarea de reorganizar la escuela ensanchando su esfera de accion de un modo extraordinario. En la última sesion, presidida por el delegado régio director, Sr. Lopez Martinez, tomó varios acuerdos de importancia y entre ellos los siguientes.

Promover la consulta de toda clase de animales domésticos enfermos, para que los alumnos, asistiendo á ella, adquieran una instruccion clínica completa; se darán gratis los medicamentos.

Adquirir los instrumentos y aparatos necesarios para la demostracion de las lecciones en cátedra, y para que el heraje se verifique segun los últimos adelantos. El público se podrá utilizar de este servicio.

Formar colecciones completas de semillas pratenses, medicinales y nocivas á los animales, para cultivarlas en la huerta del establecimiento. Unas se distribuirán, despues, gratis; otras servirán para probar su efecto en las diversas especies de ganado.

Es digna de aplauso la actividad desplegada en este nuevo período por la escuela de Veterinaria y que habrá de contribuir á mejorar la enseñanza y á fomentar los intereses rurales.

El afamado matador «Lagartijo» ha ganado en trece años 154,000 duros, segun un colega que se supone bien enterado.

Uno de los libros últimamente publicados en Inglaterra y que mas celebridad han alcanzado, es el titulado el *Libro de las herederas*, especie de registro donde figuran todas las *Misses* jóvenes que poseen una renta que no baja de 6,000 duros. El autor ha pasado varios meses entregado á estos trabajos de recopilacion, y con su libro ha venido á demostrar que á pesar de la miseria, de las angustias y del malestar de este país, no faltan *elementos* que puedan *hacer la fortuna* de algun *gentleman*.

En la última sesion que celebró la Diputacion provincial acordóse que pasase al extranjero para estudiar la filoxera, D. José Presta, director de la Granja experimental de Barcelona.

Los períodos de la vida humana.—**Infancia:** de 1 á 7 años de edad. Esta es la de los accidentes, penas, necesidades, sensibilidad. **Adolescencia:** de 8 á 14, edad de esperanza, imprevision, curiosidad, impaciencia. **Pubertad:** de 15 á 21, edad de triunfos y deseos, amor propio, independencia, vanidad. **Juventud:** de 22 á 28, edad de placer, amor, sensibilidad, inconstancia, entusiasmo. **Virilidad:** de 29 á 35, edad de goces, ambicion y fuego en todas las pasiones. **Edad media:** de 36 á 42, edad de consistencia, deseo de fortuna, de gloria y honores. **Edad madura:** edad de posesion, el reino